

MUNDOS

Hay un Primer Mundo de riqueza y de poder, de bancos y organismos internacionales, de centros comerciales y supermercados repletos de cosas, de coches, autovías, aviones y aviones, cruceros y yates, de crisis financieras y paraísos fiscales, un mundo dominado por el dios mercado, un mundo que se cree el dueño del mundo.

Hay un Tercer Mundo de pueblos empobrecidos, patio trasero del imperio, reserva, almacén, mina y pozo de cuanto necesitan los de fuera; cloaca, basurero, sumidero, estercolero de cuanto desecha y caga el primer mundo.

Hay un Cuarto Mundo, como cuña del Tercero en el Primero, bolsas de pobreza en la riqueza, marginación y exclusión en un mundo globalizado, lázaros mendigos a quienes ni las migajas llegan del derroche de los epulones.

Pero hay también un Segundo Primer Mundo de gente crítica y solidaria, inconforme e indignada, que está en este mundo (primero) sin ser de este mundo, que sueña otro mundo, lo cree posible y lo hace real.

Hay también un Segundo Tercer Mundo de pueblos dignos que levantan su historia, de pueblos indígenas que adueñan su destino, de gente que se alza contra dictaduras eternas, de mujeres que trenzan proyectos comunes, de pobres que abanderan la dignidad de su pobreza, un mundo de esperanza y de liberación.

Hay también un Segundo Cuarto Mundo de pobres solidarios con música y con danza, de pobres rebeldes contra cárceles injustas, de lucha sin violencia contra la violencia del sistema, de esperanza y dignidad a pesar de la opresión, de sueños de libertad y utopías movilizadoras.

Segundos Mundos de un mundo que es uno solo, el nuestro, pero que puede ser distinto del que es: otro mundo es posible y de nosotros depende.